

Le siguen afectuosos;  
 Pero de sus afectos no me admiro;  
 Que hasta los reyes en aquesta vía  
 Deben buscar el pan de cada día.  
 Segunda vez más finos  
 Adoran los dos reyes soberanos  
 Sus reflejos divinos,  
 Y daba gusto verlos tan humanos  
 A los que á todo el orbe ponen guerra,  
 De paz postrados, á la paz en tierra.  
 Los principes amantes  
 Rinden á Dios su corazon por templo,  
 Le acompañan constantes;  
 ¡Oh lo que pudo aquel primer ejemplo!  
 Y todos siguen con la fe divina  
 A la dulce del alma golosina.  
 Con devota alegría  
 Hijos y padres van en fila ó corro;  
 «Vamos con Dios, se oía,  
 A visitar enfermos y al socorro»;  
 Y cada cual se anima y no se empacha,  
 Pues lo hace el general de la capacha.  
 A dar vida á un paciente  
 Iba el divino Amor Sacramentado,  
 Y al misero doliente  
 Ya le tuvo la muerte emperdigado;  
 Quitó Dios su guadaña, incorporóse,  
 Vió la cara del Rey, y libertóse.  
 El Rey al condolido  
 Con los ciento de marras satisface;  
 Se alienta el afligido;  
 ¡Oh, cómo sabe Dios lo que se hace!  
 Pues si yo fuera á ver al desdichado,  
 ¡Qué poco le dejará! Ni un cornado.  
 ¡Oh tiempo venturoso!  
 Edad la más florida para España;  
 Todo es gusto y reposo,  
 Ya en la corte los males son cucaña,  
 Pues vemos que en aquestas ocasiones  
 Vale ya un tabardillo cien doblones.  
 A mí, pobre tunante,  
 Que estoy en esta corte pretendiente,  
 Bien podeis, Dios amante,  
 Enviarme otro socorro diligente;  
 Que por salir del infeliz estado,  
 Tomaré á buen partido un entripado.  
 Sufriré cien ventosas,  
 Y por los mismos cien, á cien lancetas,  
 Las zupias venenosas  
 Que da el arte de Apolo en sus recetas;  
 Todo lo tragaré sin ademanas,  
 Por ponerles cadena á mis desvanes.  
 Y si acaso sucede,  
 Que todo puede ser, Rey mio amante,  
 Vuestra grandeza puede,  
 Sin gastar ceremonias y adelante,  
 Entrar en esta choza pobre, escasa,  
 Como si fuera en vuestra propia casa.  
 Veréis en mis paredes  
 De telaraña y cal unos tapices,  
 Que hacen gustosas redes,  
 Y despues notaréis, pues sois felices,  
 La miseria que tiene en estos suelos  
 Quien se suele pasear por esos cielos.  
 Venid, pues, á mi casa,  
 Y no traigais la guardia ni valones;  
 Que aunque tan mal se pasa,  
 Por última señal de mis blasones  
 Y solar conocido de mi villa,  
 Mantengo todavía una guardilla.  
 Aquí estaréis un rato,  
 Contemplando la gloria de este empleo,  
 Y sin más aparato  
 Ni mayor agasajo que el deseo,  
 Os volveréis con Dios, con alegría,  
 Con su gran bendicion y con la mía.

## ORACION

que dijo el autor, siendo presidente de la academia que se hizo en casa del señor Marqués de Almarza, con el motivo de haberse trasladado á su oratorio un santo Crucifijo, formado de un baston, para convertir á la fe cristiana á dos mahometanos esclavos de uno de los marqueses de Flores Dávila (1).

¡Cómo azotas en vano (2),  
 Precipitando auroras,  
 Melancólico anciano,  
 Los veloces caballos de las horas!  
 Huella, huella inclemente  
 Cuantos milagros de divina idea  
 Creó gloriosamente  
 Poder angusto, contumaz tarea;  
 Que en los hondos oscuros  
 De la region callada del olvido  
 Nunca respirarán aires impuros;  
 Pues al caliente rayo de los días  
 De un nombre esclarecido,  
 Vida recobran las cenizas frias.  
 Del codicioso, del hambriento fuego (3)  
 El calor impaciente  
 El templo dirigió más excelente  
 Que encumbrió á deidad culto ciego;  
 Y aunque á columnas ciento  
 Confiaron del Asia tantos reyes  
 Su eternidad inmóvil, al violento  
 Imperio de sus leyes  
 Y á osadía tan loca,  
 Mucho nombre heredó ceniza poca.  
 De los años el bélico tormento (4),  
 Sorda pólvora siendo los instantes,  
 Batió muros excelsos, que constantes  
 A Babilonia el viento encarcelaron,  
 Y ánn de su rayo á Júpiter amaron.  
 Los mármoles más puros (5)  
 Que trasparente el sol en senos duros,  
 El árabe envió, cuya obstinada  
 Inculca solidez, rebelde en vano,  
 Domó cincel de artífice gitano.  
 Ménfis alzó de miembros tan hermosos  
 Una y otra pirámide elegante,  
 Monumentos gloriosos,  
 Donde urna fragante  
 Entre aromas sabeos  
 Dió tumba á sus altivos Tolomeos;  
 Mas el tiempo insaciable  
 Devoró al fin tan claros panteones,  
 Aunque para esconder fábrica tanta  
 En la nada insondable,  
 Dilataron los siglos su garganta.  
 ¡Qué diré de un trofeo (6)  
 Que levantó el amor soberbiamente,  
 Del culto mausoleo  
 Bellísimo occidente?  
 ¡Qué del vasto coloso (7),  
 Aquel de Ródas ciclope eminente,  
 Que pretendió ambicioso  
 Tocar al sol con su espaciosa frente!  
 ¡Y qué diré de aquella (8)  
 Torre que ilustró Faro,  
 Cuyo resplandor claro  
 Al alto Olimpo le aumentó una estrella?  
 ¡Quién callará el divino (9),  
 De alto marfil brillante,  
 Dos veces simulacro peregrino,  
 En que más adorable  
 Se sintió, del artífice al desvelo,

(1) Publicamos algunos fragmentos de esta composicion alambicada y difusa, como testimonio de la fuerza que aun conservaba el gongorismo en la época del descenso de este contagio. El doctor TORRES, que así escribia cuando queria levantar el estilo, blasona á cada paso de su amor á la sencillez y á la claridad.

(2) Conviértese la oracion al tiempo.

(3) El templo de Diana en Efeso.

(4) Los muros de Babilonia.

(5) Las pirámides de Ménfis.

(6) El sepulcro de Artemisa.

(7) El coloso del Sol.

(8) La torre de Faro.

(9) La imagen de Júpiter que hizo Fidas, de marfil.

## OCTAVAS.

En el día de cumplir sus años mi señora doña Alfonsa Prieto, señora de Tamames.

Antes que el sol de tu semblante hermoso  
 Naciese al mundo, dueño idolatrado,  
 Estaba el sol ceñudo y proceloso,  
 Y el aire desabrido y eclipsado;  
 El cielo aparecia nebuloso,  
 De forasteras sombras empañado,  
 Y es porque no bañaban sus cristales  
 Las luces de tus ojos celestiales.  
 Mustias las flores, áridas las fuentes,  
 Sin curso, sin color y sin frescura,  
 Yacian en sus centros impacientes  
 Antes que amaneciese tu hermosura;  
 Mas despues que tus rayos fulgurantes  
 En el orbe vertieron su luz pura,  
 Todo quedó florido é ilustrado,  
 La flor, la fuente, el aire, el viento, el prado.

Los mares, en su orilla recostados,  
 Apenas perezosos se movian,  
 Porque en sus reinos graves, dilatados,  
 Tus divinos ardores no influian;  
 Sus conchas, sus espumas y pescados  
 Cuasi alentaban, quasi no vivian;  
 Pero al sentir tu espíritu en su calma  
 Sintieron vida y duplicada el alma.  
 Naciste en fin, bellissimo portento,  
 Y hoy hace el sol memoria venturosa  
 Del día en que le dió tu lucimiento  
 Mejor luz á su esfera luminosa;  
 Vive feliz, da vida y da contento  
 Al mundo que presides milagrosa,  
 Pues todo el orbe, á honor de tal ventura,  
 En este día su deidad te jura.  
 Vive mil veces, vive, dueño amado,  
 Y mil veces recibe adoraciones  
 De cuanto has producido y aumentado  
 Del cielo y de la tierra en las regiones;  
 Vive, y admite de mi amor sagrado  
 Puras y venerables sumisiones,  
 Ya que merezco ser, por mis destinos,  
 Feliz esclavo de tus piés divinos.

Asegura á Filis lo eterno de su adoracion.

Antes que yo te olvide, dueño mio,  
 El más hermoso, amable y soberano,  
 Verás con flores al invierno frio,  
 Y con hielos y escarchas al verano,  
 Al sol sin luz, al alba sin rocío,  
 Al mar sin ondas, sobre el monte al llano;  
 Y lo que es más, verás en tal fortuna,  
 Faltarle al cielo estrellas, sol y luna.

El Principe en el retiro.

Dichosa soledad, monte sagrado,  
 Sosegada mansion de la grandeza,  
 En tí vivo gustoso y descuidado;  
 Aquí me sirves con mayor riqueza,  
 Dándome por alfombra el verde prado,  
 Por vistosos tapices la maleza,  
 Plata en los montes, en las guijas oro;  
 Pues ¿dónde hay reino con mayor tesoro?

A la brevedad de la vida, de repente.

Momentáneo el vivir, el morir cierto,  
 Corta satisfaccion y grande cargo,  
 Tormenta superior, difícil puerto,  
 Dulcisimo principio, y fin amargo;  
 Imposible el recurso, habiendo muerto,  
 Instante breve y contingente largo;  
 Con estas evidencias se apercibe  
 Quien muere en vida, y en la muerte vive.

La deidad del tonante,  
 Que empuñando en el cielo  
 Su poder soberano  
 El rayo formidable  
 Que forjaron las iras de Vulcano?  
 Tan ilustres milagros, tan famosos,  
 A velas desplegadas,  
 Tus mares espumosos,  
 Oh Saturno, corrieron,  
 Hasta que más hinchadas  
 Las ondas de Aquilon embravecido,  
 ¡Qué angustia! descendieron  
 A tu seno profundo,  
 Mas nunca bajarán al del olvido...  
 Abra, pues, la memoria (1)  
 El pario mármol que celoso encierra  
 Al héroe excelente  
 Que coronó de flores á la tierra,  
 Y á sus sienas de gloria,  
 Zúñiga generoso (2),  
 Marte naval, cuyas hazañas sumas  
 Vió el reino de Neptuno temeroso  
 Por tantos ojos como tuvo espumas...  
 El insigne baston, el milagroso  
 Soberano estandarte,  
 Aquel que tremoló poder robusto  
 De brazo omnipotente,  
 Que á la caterva del estigio Marte  
 Temor helado fué, pálido susto,  
 ¡Oh qué dichosamente!  
 Siguiéron dos paganos,  
 Triunfos ya de tan rara maravilla,  
 Que á los solios profanos  
 De altares torpes ántes  
 Doblaron la sacrilega rodilla,  
 Dieron humos fragrantes;  
 Corrió el estadio todo de la vida  
 El héroe, y ganó el palio de la fama  
 A su valor debida;  
 Y como vencedor de tantas lides,  
 Sus sienas guarneció de aquella rama  
 A quien la frente consagró de Alcides...  
 ¡Oh tú, banda canora  
 De numerosos cisnes, cuyas plumas  
 Del Tórnes las espumas  
 Peinan del Tórnes, que si no atesora  
 Al sol desmenuzando en sus arenas,  
 Del árbol á Minerva consagrado  
 Su frente adorna, y por ocultas venas,  
 Con pié prolijo corre, enamorado  
 De la Castalia fuente,  
 Con quien mezcla su nácar trasparente!  
 ¡Oh vos, nevadas aves,  
 A quienes Febo su calor inspira,  
 Por cuyos cuellos suaves  
 Dulcemente respira  
 De nuestro Manzanares la ribera,  
 Aun más que por su vicia primavera!  
 ¡Oh vos, que festejais por regalado,  
 Con tono lisonjero,  
 A las ninfas del Ebro dilatado,  
 Que origen claro fué del nombre ibero!  
 A vos os solicita;  
 No pues milagro tanto  
 Ciegamente confunda en sus horrores  
 La sombra densa que el silencio habita,  
 Cantad esfuerzos de la fe sagrada,  
 Y á los locos ardores  
 Del infeliz Faeton vuestra templada  
 Garganta hurtad, y sólo  
 Aires festivos sune la palestra,  
 Y cada pluma vuestra  
 Peine, hiera la citara de Apolo (3).

(1) El Marqués de Flores Dávila.

(2) General de la armada.

(3) La citara se tocaba con una pluma llamada peine.



## COMPOSICIONES VARIAS.

A una señora que se estaba peinando.  
Con bella descompostura  
Está tu dulce gracejo  
Consultándole al espejo  
Grandezas de tu hermosura;  
Dichosa la criatura  
Que goza, Filis, de tí;  
Yo desdichado nací,  
Porque vivo contemplando  
Que aunque tú te estás peinando,  
No te peinas para mí.

Llevó un amigo a visitar á una señora,  
y dijo esta décima de repente.

A ver á vuestra deidad  
Vine, Filis, todo mío,  
Muy poltron con mi albedrío,  
Suelto con mi voluntad;  
Vi y adoré tu beldad,  
Y le rendí en tierna calma  
De mis descuidos la palma;  
Perdí el sosiego en la lid.  
Bien me estaba yo en Madrid,  
Bien me lo dijo allá el alma.

A María Santísima, de repente.

Nace el cielo para vos,  
Dios mío, al nacer María,  
Con que en este mismo día  
Partís el cielo los dos;  
María es trono de Dios,  
Y Dios es la gloria de ella,  
Y si él mismo pudo hacella,  
Como quiso y como pudo,  
Que es la gran Reina no dudo,  
La más santa y la más bella.

Discordia de un congreso eclesiástico  
en la elección del Superior.

El rencor, la adulación,  
La asechanza, la porfía,  
El odio y la simpatía  
Votan en esta sesión;  
¿Qué tal será la elección  
Donde hay tedio tan profundo!  
Por cierto yo me confundo  
De ver, en tal desconsuelo,  
Que donde todo es del cielo,  
Se encuentre tanto del mundo.

La ineptitud ambiciosa.

Un no sé cómo se llama,  
Quiere con ansia importuna  
Escalar á la fortuna  
Por las faldas de una dama;  
Pero el pobre más infama  
Con lo que intentó valer;  
Que esto llega á merecer  
Quien se llegó á persuadir  
Que es camino de subir  
Lo que es senda de caer.  
Cierta hombrón con inquietud  
Pretende una dignidad,  
Y hace de su necesidad  
Caparrotá á la virtud;  
Mas la suprema aptitud  
Le desprecia con rigor;  
Que el príncipe superior  
Examina que el pobrete  
Tiene de docto el ribete,  
Y de avestruz lo interior.

Glosa en estilo aldeano la siguiente cuarteta,  
que fue asunto de una academia.

*En este maldito mundo  
De naide se ha de fiar,  
Tú por tigo y yo por migo,  
Y percurarse salvar.*

Es el jastre un trapacero,  
El hidalgo pegajoso,  
El señor cura ambicioso,  
Y ladron el abacero;  
Todos son como el ventero,  
Que es un hombre foribundo;  
Pues con cuidado profundo,  
Anton, guarda la tu casa,  
Porque todo aquesto pasa  
*En este maldito mundo.*

El alcalde mos arrmina  
Con daca, el Rey lo ha mandado,  
Y el escribano y letrado  
Ambos van á la mohina;  
Sale á atisbar la vecina,  
El doctor sale á matar;  
Percurémonos librar  
De tan infame ganado,  
Y pues naide es abonado,  
*De naide se ha de fiar.*

Todo es muerte, todo es guerra  
En el cortijo villano,  
Y el sacristan mos entierra;  
No hay en toda nuesa tierra  
Amigo para el amigo,  
Cualquiera es un enemigo;  
Y así, Anton, mira por tí,  
Cada uno para sí,  
*Tú por tigo y yo por migo.*

Y aunque hay tanto menistril,  
Nuesa aldea es lo mejor;  
Que está mil veces pior  
Aquel mundo de Madril;  
Por este viejo carril  
Hemos todos de pasar,  
Y sólo hemos de cuidar,  
Aquí para entre los dos,  
De obrar bien; que Dios es Dios,  
*Y percurarse salvar.*

Respuesta á la señora doña María Joaquina,  
mandándole esta señora que le de los días  
en verso.

¿Yo darte días? ¡Jesus!  
¡Qué grosería tan necial  
¡No ves, Filis, que eso es  
Hacerte en dos días vieja?  
Los que te dí hoy hace un año  
Te quitára si pudiera;  
Mira qué traza de darle  
Más días á tu belleza.

El dar días no le toca  
A mi atención ni á mi ciencia;  
Solo el sol es quien los da,  
Que el astrólogo los cuenta.  
¡Dar días! lo hace la muerte,  
Cuya condicion funesta  
Con el golpe de las horas  
Las edades atropella.

Mira cómo podré darte  
Cosa con que tú perezcas,  
Cuando sabes que mi estudio  
Sólo en guardarte se emplea.  
Tú, que los sabes hacer  
Con los dos soles que ostentas,  
Dámelos á mí; que yo  
Poco importa que me muera.

No hay que esperar ni un minuto  
De mi pluma ni mi lengua,  
Porque yo no acierto á darte  
Cosa que dañarte pueda.  
Déte Dios los que mereces,  
Pero con tal providencia,

Que el galope de los tiempos  
Ni te canse ni lo sientas.

Déte Dios cuantas edades  
Los futuros consideran,  
Multiplicando deleites  
Al gusto y la fortaleza.  
Vive, mas con tal templanza,  
Que á todo el mundo parezca  
Que cada día renaces  
Más linda cuanto más vieja.  
Celebrar tus días, vaya;  
Pero ¿darlos? quita, fuera;  
Que es contra mi propia vida  
Cargar con días la vuestra.  
Ya sé que cumples hoy años,  
Y hacer mi debido es fuerza;  
Que en día de cumplimiento  
Parece mal la llaneza.

Tambien sé que debo fino  
Mostrar por precisa deuda  
Mi númen ó mi locura,  
Que en poco se diferencia.  
Venga el fénix, que sin éste  
No hay años; pero no venga;  
Que el fénix es pajarrota  
Que por todo el mundo vuela.  
Venga el sol; pero no, no;  
Que para quien sabe, cuerda,  
Hacer las tinieblas luces,  
Serán luces las tinieblas.

Fiero trabajo es que un hombre  
No haya de usar de su ciencia,  
Favor pidiendo á los cielos,  
Y socorro á las estrellas.

Pero ¿á quién apelaré  
Para salir de esta empresa,  
Cuando tu copia ha dejado  
A mi discurso por puertas?  
Buzo al mar he de arrojarme,  
Y de corales y perlas  
Me tengo de abastecer,  
Porque en mí lo fino veas.  
Yo, ama mía, aunque algo torpe  
Estoy por tener ya renta,  
En día, por tuyo, mío,  
He de desatar la idea.

Mas no gastemos las horas  
En digresiones molestas,  
Y pues te he de dar los días,  
Allá van, escucha atenta.

Venturas, felicidades  
Mi cariño te desea;  
Pero quien hace dichosos  
Es preciso que los tenga.  
Todo linaje de bienes  
La fortuna te conceda,  
Pues no te negó los suyos  
La hermosa naturaleza.

Del tiempo puedes burlarte,  
Porque los años que cuentas,  
Aun más que años, son florida  
Sucesion de primaveras.

El que la edad por tí pase,  
Ni te asuste ni entristezca,  
Porque á tus días, no días,  
Que juvenudes aumentas.

Vive, porque mi amo viva,  
Pues es tanta su firmeza,  
Que alienta de que respiras,  
Y respira de que alientas.

Y vive porque yo viva;  
Mas por Dios que no enflaquezcas,  
Porque pendiente de un hilo  
Mi triste vida no tengas.

Pues ya acabé con mi empeño,  
Adios, y no te haga fuerza  
Que con tus días acabe  
El que mil almas te dicra.

## COMPOSICIONES VARIAS.

Festiva narracion de las fiestas y colocacion  
de san Isidro, patron de Madrid, en la er-  
mita que mandó labrar el excelentísimo  
señor Marqués de Valero, etc.

Ya la musa que prestada  
Me dió tu deidad lucida,  
Apolo, rey de mi vida,  
Está, de puro trillada,  
Como una paja molida.  
Ya, oh de Dólos soberano,  
Si tu garbo no me presta  
Para que haga mi verano  
Otra, bien sé que de aquesta  
No podré sacar un grano.  
No ha de ser muy reluciente,  
Relamida ni zahareña,  
Porque en la era presente  
Necesito solamente

Una musa algo trigueña.  
Pío me la ha de prestar  
Tu aliento, si te complace;  
Que la volveré á entregar  
Tal cual me la quieras dar  
Mientras mi Agosto se hace.

Sea la más retirada,  
Venga mi maestro y padre;  
Que yo la haré mi abogada,  
Pues si no fuere comadre,  
Yo haré que sea mi ahijada.  
Mas no sea muy lampiña;  
Que necesito su maña  
Para referir la hazaña  
De un cierto que en la campiña  
Hizo la mayor campaña.

Ya viene la tal; que ahora  
La ha sentido mi furor;  
Cuenta y ser trabajadora,  
Porque usted viene, señora,  
A servir á un Labrador.  
Bajo bizarra al sotillo,  
Y el trabajo no rehusa,  
Porque sin poner excusa,  
Entonándose en el trillo,  
Así cantó la tal musa:

Érase aquel Labrador  
Presumido de galán,  
Con valona y con gabán,  
Que se puso á cavador  
Por sólo ser holgazán;  
Aquel que de cuando en cuando  
Hacia venir á los

Angeles bellos cantando,  
Y por estar descansando,  
Las afufaba con Dios;  
Aquel que siempre pedía,  
Y hoy á pedir nos enseña;  
Mas con tan rara porfía,  
Que nos consta que algun día  
Sacó jugo de una peña;

Aquel que el aconsejar  
Con tal poder ejecuta,  
Que para nuestro ejemplar  
A la tierra más enjuta  
Lágrimas le hizo saltar;

Aquel que cuando se casa,  
A no ser marido empieza,  
Pues sabemos con certeza  
Que sólo fué de su casa  
Su María la Cabeza;

Aquel que nunca creyó  
Del mundo vana lisonja,  
Y tanto se retiró,  
Que, como si fuera monja,  
De entre rejas no salió;

Aquel que en era lucida  
Recogió en granos, contento,  
La cosecha conseguida,  
Pues la parva de su vida  
Siempre la llevó á buen viento;

El que fué por virtud pura  
En el orbe celebrado,  
Y entre toda criatura

I. PS.-XVIII.

Fué, si no de gran altura,  
Más que todos espigado;  
Aquel que, si bien me acuerdo,  
Del siglo entre las barajas  
Vivió para todos cuerdo,  
Pero para si tan lerdo,  
Que se dormía en las pajas;  
Aquel Labrador honrado,  
De santo y justo denuedo,  
Que guió siempre el arado  
Hacia el puente de Toledo,  
Como vamos á este lado;

Aqueste que se era, pues,  
Vivia recogidito  
Con otro santo bendito,  
Que pienso se llama Andres,  
Como dice el san Benito;  
Santo de paciencia tanta,  
Tan penitente y helado,  
Que con celoso enidado  
Siempre hace semana santa,  
Porque siempre se está aspado.

Pues en tu casa, Señor,  
Que es la octava maravilla,  
Habitaba este pastor,  
Que es Isidro, un Labrador  
Que hoy es guarda de la villa.  
Este mismo, va de cuento,  
Que conocéis como á mí,  
Tuvo una casa aposento  
Muy vieja, caída y  
De poco conocimiento.

Vos, mirándolo abatido,  
Y sin casa á sus placeres,  
Devoto, amante, advertido,  
Como á pobre, habeis querido  
Ahorrarle los alquileres.

En mejoría no escasa  
Le autoriza vuestro ejemplo,  
Pues logrando en corta basa  
Un templo como una casa,  
Le dais casa como un templo.

De limosna mandais dar  
La casa á Isidro; y por tanto,  
Con industria singular,  
Os habeis venido á alzar  
Con la limosna y el santo.

Vuestro celador Tamayo  
Cuidaba de sus abrigos;  
Pero Isidro, como es payo,  
Apénas que sintió el Mayo,  
Quiso echar por esos trigos.

El buen tiempo apénas ve,  
Cuando, sin saberlo vos,  
A casa se iba; porque  
Este varon siempre fué  
Así á la buena de Dios.

Por salir del aire infiel  
Que en la corte sopla impuro,  
Marchar quiso á su cuartel,  
Cerca de Carabanchel,  
Que de allí viene más puro;

Mas Ferreras, que notaba  
Al Santo en tal calentura,  
Y que si se descuidaba,  
Sin sacramentos marchaba  
Ni reverendas del cura;

Como es un médico bueno,  
Que en crisis no se limita,  
Su bendicion dió sereno,  
No digo al Santo, á la ermita,  
A la entrada del ocneno.

Apénas sabe que está  
Pronto el cuarto y dividido,  
Para mudarse hácia allá,  
Antes del catorce, ya  
Isidro estaba vestido.

Salió, pues, al parecer,  
Muy galana su persona,  
Con tela de plata en muer,  
Sin acordarse que ayer  
Le vió necencia con valona.

Salió (no es contra su fama)  
Aun más bizarro que el Cid,  
Lleno de amorosa llama  
(Cosa comun en Madrid),  
De escudero de una dama;  
Pero su cielo mejora  
Cuando en servir se embelesa,  
Pues sin señal de traviesa,  
Estaba la tal señora  
Como una santa Teresa.

Los dos bienaventurados,  
Que son uno, aunque son dos,  
Y de un mismo ser formados,  
Ambos iban apareados  
Y con su Madre de Dios.  
Muy amante y divertido  
Iba el Santo en gran manera,  
Y en señas de lo rendido,  
Por una y por otra cera  
Se miró lo derretido.

La corte se despobló,  
Marcha la gente á millares,  
Y como al milagro vió,  
Más allá de Manzanares  
Todo Madrid se pasó.

Habia en aquellos sotos  
Del pobre rio sediento,  
Con festivos alborotos,  
Mil millones de devotos,  
Y de botas era un cuento.

Con la santa procesion,  
Cuando á la ermita llegaron,  
Muchos hacen la razon,  
Y los que esperan echaron  
A rodar el bodegon.

Brindis habia á millares,  
Y el que no bebió jamas,  
Colaba copas á pares,  
Y hasta el sobrio Manzanares  
Bebió una gotica más.

Todo hombre, toda mozcorra,  
Grandes, medianos y chicos,  
Porque la alegría corra,  
Uno hace lobo, otra zorra,  
Y unos á otros se hacen micos.

Ni un tomillo al rededor  
Se ve en estos horizontes;  
Pero, segun el rumor,  
Dudo si en el mundo hay montes  
Con tanta caza mayor.

Colocado el peregrino  
Allá en su casa bendita,  
El concurso que sin tino  
En tropa marchó á la ermita,  
Despues que se fué, se vino.

Todo pobre se destina  
A juguetes de esta casta,  
Y en la noche, ya vecina,  
Todos se festejan, y hasta  
La pólvora anduvo fina.

Volaban á la eminencia,  
Al derecho y al traves,  
Cohetes de grande excelencia,  
Y entre tanta diferencia,  
Fuí yo solo el buscapiés.

Para que luzca la hoguera,  
Hastillas se hacen y rachas;  
Pero el gusto es de manera,  
Que hasta de las mismas hachas  
Hicieron pábilo y cera.

El aire cubren en esta  
Funcion cohetes como abispas,  
Y de la lumbre molesta,  
Más de cnatro de la fiesta  
Salieron echando chispas.

De lo que os he referido  
Con mi musa impertinente,  
Todo estuvo muy lucido;  
Pero el fuego especialmente  
Fué lo que metió más ruido.  
Duró la luz hasta el día,  
Y el mundo se equivocaba,



Pues casi se distinguía  
Si era sol el que venía,  
O era fuego que alumbraba.  
Y todo lo que tal cual  
Os cuento en estilo payo,  
Pasó á los trece de Mayo,  
Que en su cuenta original  
Lo dirá mejor Tamayo,  
Que en el festivo alboroto  
Hizo extremos muy veloz,  
Y mayordomo devoto,  
Como tiene vuestra voz,  
Cumplió también con el voto.  
El día siguiente, pues,  
Que si mal no lo confundo,  
El catorce era del mes,  
Salió el Dios de San Andrés,  
Que es el Dios de todo el mundo;  
Y en la casa bien dispuesta  
(Quien lo vió así lo asegura),  
Sin reñir hasta la siesta,  
Dios, san Isidro y el cura,  
Dicen que tuvieron fiesta.  
De las solfas el sentido  
Suspende la procesion;  
Pero al Santo, en conclusion,  
Un palmito del oído  
Le dieron bravo sermón.  
Después que todo pasó  
Con la armónica alegría,  
El tercero fué un gran día,  
Porque la archicofradía  
A toda luz se portó.  
La misma fiesta y juguetes  
Hace en invenciones bellas;  
Pero me causó querellas  
Ver que volvieron los cohetes  
A contarme las estrellas.  
Es oficio que me toca,  
Y por primera asentí;  
La segunda me provoca;  
Que ha sido quitarme á mí  
Este cuento de la boca.  
Todos con gusto felice,  
Por adular al poder,  
Adelantan el placer;  
Y yo soy tan infelice,  
Que no me dejan que hacer.  
Y por si alguno complace,  
Todos dirán maravillas  
En prosa que satisface,  
Pero ninguno lo hace,  
Como Torres, en quintillas.  
Con que en este rudo canto,  
De mi chola mal trasunto,  
Gracias os damos por tanto,  
Por su obra las da el Santo,  
Pero yo por el asunto.  
Os pagará con aumento,  
Porque celoso dispone  
Llevaros al firmamento,  
Y allá con Dios se compone  
Para que se os dé un asiento.  
Y entre tanto, quiere aquí  
Daros de vida mil cuentos,  
Porque Dios lo querrá así;  
Que si consistiera en mí,  
Os diera mil y quinientos.  
Si al gusto del labrador  
Ha sido en fiestas tan largas  
El contento de esplendor,  
Eso que lo averigüe Vargas,  
Que fué su amo y señor.  
Que recibais bien, sospecho,  
De mi ignorante capricho  
Corto el dón y sin provecho;  
Que esto es, aunque mal dicho,  
Lo que con el Santo han hecho.

A la señora doña Joaquina de Morales, dándole sus días, y le remite unas ligas.

Ama de este mal criado,  
Ama de este duro infante,  
Que por lo mismo debieras  
Despedirle y desterrarle;  
Ama, á quien san Amador  
Amara, amaria, amase,  
Y amase, amaria, amara  
San Gonzalo de Amarante;  
Ama, gloria sempiterna,  
Ama, vida perdurable,  
Ama de Oriente á Poniente,  
Y ama estante y habitante.  
Llegó ya, señora, el día,  
La hora, el cuarto, el instante,  
En que mi fe te Joaquine,  
Y mi esperanza te Ane.  
Llegó aquel crítico punto  
De que ofrezca á sus altares,  
Con mis números camuesos,  
Sacrificio á tus Morales.  
Con tu esposo Salazar  
Tengan tus días mil sales,  
Y lleguen á tus narices  
Por olorosos azahares.  
Jilgueros y ruiseñores  
Siempre *aleluyas* te canten,  
Y nunca á tu oreja entonen  
Sus kiries los sacristanes.  
Sean para tí los tiempos  
Siempre unos tiempos pascuales,  
Todos los años te sobren,  
Aunque los meses te falten;  
Hallen tu casa los gustos,  
Ignórenla los pesares,  
Conózcanla los aciertos,  
Y huyanla los disparates.  
Tus días, por venturosos,  
Lleguen á ser singulares,  
Y sean, por infinitos,  
Tus días más que plurales.  
Gózalos en hora buena,  
Muchos, buenos y abundantes,  
Más fuertes que dos Galenos,  
Más sanos que dos imanes,  
Más felices que dos tontos,  
Más largos que dos gigantes,  
Más anchos que dos tontillos,  
Más huecos que dos briales,  
Más risueños que dos albas,  
Más amenos que dos valles,  
Más floridos que dos mayos,  
Más alegres que dos bailes;  
Templados como violines,  
Corrientes como canales,  
Gustosos como minuetes,  
Desenvueltos como frailes,  
Regalados como obispos,  
Gordos como cardenales,  
Cebados como capones,  
Activos como ciclanes,  
Tan lindos como tu genio,  
Bellos como tu semblante,  
Dulces como tus palabras,  
Y airosos como tu talle.  
Gózalos así; que yo,  
Estando ausente y distante,  
Es forzoso que los tenga  
Tan malos como mis males.  
Y así, yo me los prometo  
Frios como mi romance,  
Turbados como mi vista,  
Secos como mi gaznate,  
Pandos como mis orejas,  
Podridos como mi sangre,  
Retuertos como mis tripas,  
Sucios como mis cuajares,  
Mordidos como mis uñas,  
Torpes como mis pulgares,  
Negros como mi sotana,

Y crasos como mis guantes,  
No habrás visto tales días  
Ni aun en los caniculares,  
Ni se habrán visto mayores  
Desde que há que hay colegiales.  
Guárdalos, no se te pierdan;  
Cógelos, no se te escapen,  
Y agárralos, no los liden,  
Porque éstos tocan y vanse.  
Cuidado, que el tiempo es loco,  
Y se muda á todos aires,  
Y para con las hermosas  
Tiene unas vueltas fatales.

Con sus días torna y vuelve  
A estropear á sus semblantes,  
Ya llenándolos de arrugas,  
Ya cubriéndolos de usagre.  
No permitas que se suelten,  
Permite sólo que pasen,  
Y la señal de sus pasos  
Ni te hiera ni aun te amargue.

Ellos son locos, y porque  
No hagan algun disparate,  
Te remito aquecas ligas,  
Sólo para que los ates.  
Ligalos y deja libres  
Tus piernas para que salten,  
Y con el tiempo y fortuna,  
De andar á coces no pares.

Corre, brinca y zapatea  
Las cortesanas deidades,  
Vive y déjalas que mueran,  
Rie y déjalas que rabien;  
Que viviendo tú, es preciso  
Que desairadas se hallen,  
Porque tu cara á las suyas  
Muy malas caras las hace.

Pero goza tú los días  
Que yo deseo que alcances,  
Y haz feas cuantas bellezas  
Quiere hacer lindas el arte.  
Yo los doy, tú los acepta,  
Para que con éste encaje  
Lo de dimes y diretes,  
Lo de dares y tomares.

Vive más que viven todos  
De Vivanco los abades,  
Vive todos los vivires,  
Los viveres y vivares;  
Y vive tanto, por fin,  
Que en tu competencia se halle  
El fénix con andadores,  
Matusalen en pañales.

A una bruja que reventó chupando el aceite de una lámpara que daba luz á un santo Cristo. Asunto de Academia.

Que pinte una vieja bruja  
La Academia me encarga,  
Y aunque yo estoy de ese temple,  
Al óleo quiero pintarla;  
Pero no ha de poder ver  
La copia que yo la haga,  
Pues siendo vieja, es preciso  
El que la saque arrugada.

Mas tomo la brocha y pinto,  
Y como saliere salga,  
Antes que se me despinte  
Por chimenea ó ventana.

Era del siglo de antaño  
Infernal carantamaula,  
Toda cuerdas y pellejos,  
Mucho andrango y mucha falda;  
Troglodita de aceitera,  
Gomia de la sangre humana,  
Heródes con toca y moño,  
Y Saturno con enaguas;  
Coroza de del Santo Oficio,  
Hueca, penitente y larga,  
Engrudo, carton, unguento,  
Mucho azufre y pocas llamas;

## COMPOSICIONES VARIAS.

Os introducís á cítaras,  
Y nunca pasais de pífanos;  
Vosotros, que tan famélicos  
Porque os den mendrugos tísicos,  
Buscais Mecénas magnánimos,  
Y siempre los hallais míseros;  
Vosotros, que por dos dátiles  
Andais echando los higados,  
Y si acaso teneis párvulos,  
Los sustentareis pelicanos;  
Vosotros, que brujuleádole  
Las estrellas al zodiaco,  
En los errores sois cósonos,  
Como en los aciertos disonos;  
Vosotros, que siempre inhábiles  
Sois unos pobres esguizaros,  
Que al principio comeis rábanos,  
Y por postre mondais nisperos;  
Vosotros, que sois murciélagos  
Y al sol os remontais Icaros,  
Y con nada de Diógenes,  
Quereis ser en todo cínicos;  
Vosotros, que con la trápala  
De vuestros versos ridiculos  
Dais que cantar á los jácares  
Y que reir á los pícaros;  
Amainad, amainad, tábanos,  
El zumbante inmundo espíritu,  
Que parece diablo súcubo,  
Que forzó demonio incubo.  
Yo os escribiré las fórmulas,  
Con todos sus adminículos,  
Para que sigais el método  
De un pronóstico certísimo;  
Aunque os confiesa mi oráculo  
Que sin duda más verídico  
Es aquel libro del *Exodo*,  
Y también el del *Levitico*.  
Empiezo, pues, sin preámbulos,  
Y aseguro que magníficos  
Serán los Reyes Católicos  
Y los Reyes Cristianísimos.  
Precitos serán los bárbaros,  
Y herejes contumacisimos,  
No conociendo, estrambóticos,  
Otro dios que su ventriculo.  
Sucesos prometen bélicos  
Los aparatos armigeros,  
Y de que reciban tártagos  
Se librarán los pacíficos.  
Desde el Artico al Antártico  
El sol, planeta flamigero,  
Calienta á todo paupérrimo  
Que á él se está espulgando *ad libi-*  
La luna, dama soplifera, *[tum.]*  
Muestra su aspecto cornigero,  
De que se librará el célibe,  
Y juntamente el presbítero.  
Marte, que siempre es intrépido,  
Explica el militar impetu,  
Y en la bala y en la pólvora  
Lleva veneno mortífero;  
El señor Mercurio y Júpiter,  
Planetas reverendísimos,  
Uno tira por lo gálico  
Y otro va por lo radifero;  
Vénus reparte á las jóvenes  
Sus incendios fogosísimos,  
Con que les quema los tuctanos  
Aun á los más eremíticos;  
Saturno, en fin, melancólico,  
Planeta es que vale *ad nihilum*,  
Porque Júpiter acérrimo  
Le rebanó los testículos.  
Habrá inquietud en los tráfigos,  
Habrá sesion en los sínodos,  
Aforismos en los médicos,  
Como en los poetas dísticos;  
En los españoles célebres,  
Que hay romancistas miríficos,  
Se verán versos esdrújulos  
Y también endecasílabos;

## PRONÓSTICO.

Autorcillos de pronósticos,  
Que en lo etéreo y lo marítimo  
Calzais escamas de sábalos,  
Vestis plumas de cernicelos;  
Y para el fogoso ámbito  
Y para el terrestre círculo  
Haceis juicios macarrónicos  
Y escribis discursos frívolos;  
Vosotros, que con los números  
De algunos tristes versículos

Olor precioso en los árabes,  
Delicia amena en los italos,  
Campañas de óleo en los béticos,  
Montes de arena en los livicos;  
En hospitales perláticos,  
En piscinas paralíticos,  
Revoluciones en cárceles,  
Y discordias en capítulos;  
Controversia en los galénicos,  
Oposicion en los químicos,  
Raras modas en los áulicos,  
Arte nuevo en los polítricos;  
Mucha sed en los hidrópicos,  
Mucha ignorancia en los físicos,  
Mucha opulencia en los príncipes,  
Y vanidad en los títulos;  
Mucho pez en el Océano,  
Muchos cedros en el Libano,  
Mucho volcan en el Tártaro,  
Mucho oro y plata en el Indico;  
En los nacimientos júbilos,  
En los parentescos vínculos,  
Varios lances en los cómicos,  
Hipérboles en los líricos;  
Figuras en los retóricos,  
Disparates en los críticos,  
Mucho viento en los fantásticos,  
Mucho escorpio en los satíricos;  
En los tratantes empréstitos,  
Depósitos en los síndicos,  
Poca alegría en los pálidos,  
Poco sueño en los solícitos;  
Serán varones *totaliter*  
Todos los que fueren íntegros,  
Y descubriéndose hipócritas  
Los que se fingieron místicos;  
El que niegue ha de ser ácido,  
El que dé será dulcísimo,  
Empiezo, pues, sin preámbulos,  
Siempre el pobre será estólido,  
Y el rico siempre científico;  
A un poltron le será el tálamo  
Gratamente suavísimo,  
Como á un obstinado el túmulo  
Pavorosamente horrfico;  
En litigios se dan términos,  
Con que se forman artículos,  
Que por no ser apostólicos,  
Los desprecian los jurídicos;  
En los coros habrá clérigos,  
Ladrones en los patíbulo,  
Ambiciones en los présules,  
Y en los potentados ídolos;  
Tendrá buen humor el plácido,  
Opaco semblante el tímido,  
Cólera gastará el tórrido,  
Y en flemma abundará el frígido;  
Ordinariamente en fétros  
Se leerán geroglíficos,  
Y en asuntos de certámenes  
Habrá cosecha de equívocos;  
Habrá entre los académicos  
Mil argumentos sofisticos  
Sobre el fruto del sicómoro,  
Sobre la flor del junípero;  
Sobre si el fénix es pájaro,  
Ya incógnito ó ya rarísimo,  
Y sobre si este monóculo  
Es arábigo ó genizaro;  
Sobre qué escritor es sólido,  
Y sobre qué autor es líquido,  
Cómo ha de lueir la cláusula,  
Cómo brillar el periodo;  
Habrá de libros artifices  
Tan insulsamente insípidos,  
Que se estancarán por zánganos,  
Y ellos crearán son Píndaros;  
Pareciéndole en sus máximas  
El que no le igualan inclitos,  
El Virgilio en su *Bucolia*,  
Ni en sus *Epistolas* Cícero;  
La más encendida púrpura  
Polvo se hará funestísimo,



Que beba la Parca en búcaro,  
Como el becerro israelítico;  
Las cosechas serán fértiles,  
Si es que se ligan manipulos  
En tan abundantes cúmulos,  
Como aquellos egipcíacos;  
Proseguirán los desórdenes  
De algunos usos gentílicos,  
Que satiriza enigmático  
Un nuevo poeta exótico;  
Sucesos se verán prósperos,  
Y también infelicísimos,  
Dando materia los piélagos  
A lo de *Ponto* y de *Tribus*;  
Prosigue el vestir espléndido,  
No pára el comer opíparo,  
Guerra siempre entre los máximos,  
Y victoria por los mínimos;  
Del supremo por inválido  
Padece opresión el infimo,  
Y se cumple *ad pedem littera*,  
Nadie contra el potentísimo;  
Trabaja la tierra arándola  
El bucy, y no el betleemítico;  
Cocea, pero le es áspero  
Calcitrar contra el estímulo;  
En el país etiópico  
Paderán calor íntimo,  
Pero reinará el carámbano  
En el bégico y el scítico;  
Los más presumidos Hércules,  
En estrados odoríferos,  
Trocarán la trompa horrisona  
Por el violín placidísimo;  
Cuando para el sacro cántico  
Toque á maitines el cimbaló,  
En el sarao doméstico  
Tocará á danzas el tímpano;  
Atropellarán indómitos  
Príncipes muchos lo heito,  
Sin tener hasta los últimos  
Memoria de los novísimos;  
En una provincia un pérvido,  
Y á un tiempo en otra un carísimo,  
Del antídoto hace tósigo,  
Y del tósigo hace antídoto;  
Con sus intervalos lúcidos  
Habrá mil locos explícitos,  
Que con el orbe lumático  
Tendrán comercio recíproco;  
Haránse juegos del tángano  
Aquellos juegos olímpicos,  
Y en los de las damas frágiles  
Habrá conciertos ilícitos;  
En atención á sus crimenes  
Mandarán un rey celosísimo  
Aniquilar los adúlteros  
Y confundir los sacrilegos;  
Amigos habrá mecánicos  
Como poco fidelísimos;  
Que fenecieron los Pilades  
Y acabaron los Burialos;  
Amantes habrá en lo público,  
Aunque no de amor finísimo,  
Porque ya Tisbe es pretérito,  
Y ya no es presente Piramo;  
Por Paetonte frenético  
Lágrimas corre el Eridano,  
Cuando por Orfeo armónico,  
Dulzuras resucena el Ismaro;  
Debajo de una haya, músico  
Bien toca la flauta Tíiro,  
Entre tanto que hecho acémila,  
Carga con el canto Sisifo;  
Ha de privar la farándula,  
Que es de la mentira símbolo,  
Y ha de volar otro Dédalo,  
De todo el ingenio epílogo;  
Un platicante de Hipócrates  
Está sumamente rígido,  
Porque halla cura á los síncopeos  
Un *quidam* moderno empírico;

Ha de causar grande estrépito  
Cuando un potentado bigamo  
Vuelva la casaca en hábito,  
Y trueque la banda en cingulo;  
Y también, por caso súbito,  
Habrá de admirar muchísimo,  
Cuando vean que es insólito  
Sobre el maestro el discípulo;  
Vuelve á casa un hijo pródigo,  
Perdónase á un deudor vilico,  
Sube al cielo un pobre Lázaro,  
Y baja un avaro *ad inferos*;  
Uno con alma malévola  
Quiere parecer santísimo,  
Dando á entender que es extático,  
Y solamente es estítico;  
Fórjanse morteros cóncavos  
Para los polvos naríticos,  
Que con el pulgar y el índice  
Se verán entre dos dígitos;  
Troya se abrasa, y no hay cántaro  
Que apague el volcán terrífico,  
Calientase al fuego Hécuba,  
Y está tiritando Priamo;  
Reinarán dolores cólicos  
Y habrá accidentes nefríticos,  
Que aun hay lobos Heleogábalos  
Y aun duran tigres Antíloco;  
Va contra el humano género  
Moviendo guerra el Lucifero,  
Mas de su furor las ráfagas  
Se las rebate el Altísimo;  
Naval armamento náufrago  
El puerto toca amenísimo,  
Y canta en verso un Antímaco;  
En un congreso despótico,  
En que votos hay unívocos,  
Contra el de todos los prácticos  
Se sigue el de un metafísico;  
Habrá un trofeo tan clásico,  
Que para su panegírico,  
Ni aun fuera elocente Isócrates,  
Ni aun fuera elegante Alcídamo.  
Este, autores, es el cálculo  
Por donde podéis diestrisísimos  
Inferir de lo astrológico  
Lo extrínseco y aun lo intrínseco.  
Daréte, lector benévolo  
(Seas etíope ó nítido),  
Para vivir, un catálogo  
De consejos salutíferos.  
El frío de Enero hújelo,  
El hielo en Febrero evítalo,  
El viento de Marzo arrópalo,  
El rocío de Abril píllalo,  
El olor de Mayo gózalo,  
Calor de Junio abanícalo,  
Bochorno de Julio síégalo,  
Incendio de Agosto trállalo,  
Pepino en Setiembre déjalo,  
Pollo en Octubre emperdígallo,  
El pavo en Noviembre ásalo,  
Y el cerdo en Diciembre friélo.  
Con esto el deseo tácito  
De tu heredero harás irrito,  
Y remozarás te pródigo,  
Volviendo á tu estado pristino.  
Lector, mi romance acéptalo,  
En tu memoria percíbelo,  
En tu voluntad estampalo  
Y en tu entendimiento linealo.

### VILLANCICO AL NACIMIENTO DE JESUS.

#### INTRODUCCION.

EL VALENTON.

Paso á paso, á lo penoso,  
Un valenton del Barquillo

Viene á saber si son ciertas  
Las maravillas del Niño.  
Si no le dejan entrar,  
Jura y perjura, mohino,  
Que por el Hijo de Dios  
Habrá la de Dios es Cristo.

CORO.

No ha de entrar el valiente,  
Afuera vaya,  
Deje barbaridades  
Y baravatas;  
Váyase fuera, vaya,  
Porque encierra esta humilde  
Pobre morada  
Todo el poder del mundo,  
Valor y gala;  
Váyase fuera, y todos  
Le demos vaya.

VALENTON.

Por vida del otro Dios,  
Que he de entrar, sino...

CORO.

Fanfarría.

VALENTON.

Echaré mano á los Cristos,  
Por vida de...

CORO.

Patarata.

Ya le han dicho se mude,  
Y fuera vaya,  
Si no quiere ver ruinas  
Sus arrogancias;  
Váyase fuera, vaya,  
Porque en este sitio  
No se da entrada  
A quien padece dudas  
Tan temerarias;  
Váyase fuera, y todos  
Le demos vaya.

VALENTON.

Por el Dios que adoro, que  
Me escuchen una...

CORO.

Palabra.

VALENTON.

Y pues vengo á razonar,  
Que valga la razon.

CORO.

Valga.

Diga, pues, lo que quiere,  
Y afuera vaya,  
Y desde afuera diga  
Sus baravatas;  
Y si son sus preguntas  
De mala casta,  
Pagará los arrojos  
De su ignorancia;  
Váyase fuera, y todos  
Le demos vaya.

COPLAS.

VALENTON.

Se cuentan de aqueste Niño  
Maravillas tan extrañas,  
Que no es milagro que un hombre  
Dade un poco, y...

EL Y CORO.

Santas pascuas.

CORO.

Y esa es la gracia,  
El que no es comprehensible  
Su beldad rara.

VALENTON.

Dicen resiste á los fuertes,  
Que á los humildes levanta,

### COMPOSICIONES VARIAS.

Chifle el tamborillo,  
Zumbe la gaita.

CORO SEGUNDO.

Y á la gloria del Verbo,  
Que está en las pajas...

LOS DOS COROS.

Chifle el tamborillo,  
Zumbe la gaita.

GAITERO.

Por el Verbo, crean,  
No cantaré nada,  
Si no me remojan  
Antes la palabra.

VOZ PRIMERA.

La bota está llena  
De una carraspada  
Más fuerte que Heródes,  
Que los niños mata.

GAITERO.

Pues allá va, amigos,  
Una gran tonada,  
Que ahora cien años  
Nueva se llamaba.

*Arrojeme la portuguesilla  
Naranjillas del su naranjal,  
Arrojémelas y arrojélas,  
Y volviémelas á arrojar.*

CORO.

Ga, ga, ga, gi, gi, ga, ga,  
Sopla, sopla, gaitero;  
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya ahora á la nuestra.

CORO SEGUNDO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya ahora á la nuestra.

CORO SEGUNDO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya ahora á la nuestra.

CORO SEGUNDO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.

CORO PRIMERO.

Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor,  
Gor, gor, gor, gor.

GAITERO.

Viva, viva el Infante,  
Gloria del cielo.

VOZ PRIMERA.

Vaya un brindis al Hijo  
Del Padre eterno.